

LA HISTORIA DE MOISÉS (PARTE 5 DE 12): MOISÉS ESCUCHA LA VOZ DE DIOS

Clasificación: 3.4 

Descripción: El anhelo del hogar lleva a Moisés hacia su destino.

Categoría: [Artículos](#) [Creencias del Islam](#) [Historias de los Profetas](#)

Por : Aisha Stacey (© 2012 IslamReligion.com)

Publicado: 21 May 2012

Última modificación: 21 May 2012

Moisés, que Dios lo bendiga, se casó con una de las mujeres que había ayudado inicialmente en el pozo de agua, y dedicó los siguientes diez años a trabajar con su padre y levantar su propia familia. Su nueva vida era tranquila y contemplativa, no tenía que soportar las intrigas de la corte egipcia ni la humillación de su pueblo, los hijos de Israel. Moisés era capaz de reflexionar sobre las maravillas de Dios y el universo.



Cualquier relato de la vida de Moisés está lleno de lecciones y orientación, para Moisés y para la humanidad. Dios puso a Moisés a través de experiencias que lo mantuvieron en buena forma para su próxima misión. Moisés había sido educado en la casa del Faraón de Egipto, por lo tanto, era consciente de las políticas e intrigas del gobierno egipcio. Moisés también experimentó de primera mano la corrupción del propio Faraón —el hombre que se declaraba a sí mismo dios.

Fue a través de la gracia y la misericordia de Dios que Moisés logró escapar de Egipto y viajar por las tierras. Pudo experimentar otras culturas y pueblos. Viajar entonces y ahora amplía horizontes y abre los corazones y mentes a las diferencias y las similitudes entre las personas de diferentes contextos. Dice Dios:

“¡Oh, humanos! Os hemos creado a partir de un hombre [Adán] y una mujer [Eva], y [de su descendencia] os congregamos en pueblos y tribus para que os conozcáis unos a otros.” (Corán 49:13)

Durante este tiempo en Madián, Moisés era pastor. El profeta Muhámmad, que Dios lo bendiga, nos informa que todos los profetas de Dios pasaron tiempo cuidando rebaños de ovejas. Puede parecer una extraña profesión, pero mirándolo con más cuidado, podemos ver que los pastores aprenden algunas lecciones invaluable mientras cuidan de sus rebaños. Un pastor tiene una vida tranquila y solitaria, tiene tiempo para la

reflexión personal y la contemplación de las maravillas de la vida.

Sin embargo, al mismo tiempo el pastor debe estar en constante alerta por el peligro. Las ovejas en particular, son animales que requieren cuidado y atención constantes. Incluso si una sola oveja se aleja de la protección de la manada, se convierte en presa fácil. Un profeta por lo general tiene la tarea de proteger a una nación entera, debe estar alerta y al tanto de cualquier peligro que amenace a sus seguidores, sobre todo a los débiles, los pobres y los oprimidos de entre ellos.

Después que Moisés terminó su período de servicio que había prometido a su suegro, se sintió abrumado por la nostalgia. Comenzó a extrañar a su familia y a la tierra de Egipto. A pesar que tenía miedo de lo que sucedería si regresaba, experimentó un extraño deseo de regresar a la tierra que lo había visto nacer. Moisés reunió a su familia y emprendió el largo viaje de regreso a Egipto.

“Y cuando Moisés hubo cumplido el plazo, partió con su familia [rumbo a Egipto] y [en el camino, en una noche fría, tras haberse perdido] divisó un fuego en la ladera de un monte y le dijo a su familia: Permaneced aquí, pues he divisado un fuego y quizás pueda traeros alguna noticia [acerca de nuestro rumbo], o bien una brasa encendida para que podamos calentarnos.” (Corán 28:29)

Mientras Moisés caminaba a través del desierto, se perdió. Era una noche fría y oscura. Moisés vio lo que parecía ser un fuego encendido en la distancia. Le dijo a su familia que se quedaran donde estaban. Tenía la esperanza de recibir orientación o bien de poder llevar un poco de fuego para calentar a su familia. Sin saberlo, Moisés estaba a punto de participar en una de las conversaciones más sorprendentes de la historia. Caminó hacia el fuego, y mientras lo hacía, escuchó una voz.

“Cuando llegó a él, una voz le llamó: ¡Bendito sea quien esté donde el fuego y a su alrededor y glorificado sea Dios, Señor del Universo! ¡Oh, Moisés! Yo soy Dios, Poderoso, Sabio.” (Corán 27:8-9)

Dios le habló a Moisés. Le pidió a Moisés que se quitara los zapatos, por lo que se quedó de pie asustado. Dios le reveló a Moisés que había sido elegido para una misión especial y le pidió que escuchara lo que estaba a punto de decir.

“Ciertamente Yo soy Dios, y no hay más divinidad que Yo. Adórame, pues, y haz la oración para tenerme presente en tu corazón. Y por cierto que el Día de la Resurrección es indubitable, y nadie salvo Dios sabe cuando llegará. Ese día todos los hombres recibirán la recompensa o el castigo que se merezcan por sus obras. No te dejes seducir por quienes no creen en ella y siguen sus pasiones, porque serás de los que pierdan.” (Corán 20:14-16)

En una conversación directa entre Dios y Moisés, le fue prescrita la oración a Moisés y a sus seguidores. De la misma forma, la oración también le fue prescrita al profeta

Muhámmad y a sus seguidores, en la noche en que el profeta Muhámmad hizo su viaje a Jerusalén y ascendió a los cielos.

En ese momento, Moisés debió quedar pasmado. Partió hacia Egipto, siguiendo un extraño anhelo de regresar a su tierra natal. Se perdió en la oscuridad y el frío y fue a buscar luz y guía. Caminó hacia lo que pensó era un fuego ardiendo y encontró la luz y la guía de dios.

Moisés sostenía un palo o bastón en su mano. Dios le habló y le preguntó qué es ese palo, Moisés, háblame de él. Moisés respondió: **“Es mi vara. Me sirve de apoyo, y con ella vareo los árboles para que mi ganado coma de su follaje; además de otros usos.” (Corán 20:18)** Moisés conocía muy bien su bastón, sabía que no tenía cualidades milagrosas. Dios le pidió a Moisés que lo tirara al suelo y cuando lo hizo, empezó a deslizarse y agitarse. El palo se había transformado en una serpiente.

Moisés tuvo miedo, giró sobre sus talones y echó a correr. Es una inclinación humana natural temer a lo desconocido y lo extraño, pero Dios quería eliminar este miedo del corazón de Moisés. Estaba a punto de embarcarse en una misión difícil y era importante que comenzara con una completa confianza en que Dios lo protegería, sabiendo que no había razón alguna para tener miedo.

“Arroja tu vara. Y cuando la vio moverse como si fuera una serpiente, se dio vuelta y huyó sin mirar atrás. [Dijo Dios:] ¡Oh, Moisés! Acércate y no temas. Ciertamente tú eres de los que están protegidos.” (Corán 28:31)

Entonces Dios le dijo a Moisés que pusiera su mano en su seno, así le reveló otra señal de su grandeza y omnipotencia. Señales que Moisés necesitaría en su próxima misión, pruebas para aquellos que son desobedientes y rebeldes.

“E introduce tu mano por el cuello de tu túnica y saldrá blanca y resplandeciente, sin tener ningún mal; y lleva tu mano al pecho cuando quieras vencer el temor. Éstos son dos milagros de tu Señor para el Faraón y su nobleza. Por cierto que ellos están descarriados.” (Corán 28:32)

Dios quiso enviar a Moisés ante el Faraón. El hombre que más temía, el hombre que Moisés pensaba de seguro le quitaría la vida. Su corazón se encogió de miedo, pero Dios lo tranquilizó.

The web address of this article:

<https://webcache001.islamreligion.com/es/articles/3402/la-historia-de-mois-es-parte-5-de-12>

Copyright © 2006 - 2026 IslamReligion.com. Todos los derechos reservados.